# María, modelo de la Iglesia preocupada por los que sufren

Visitación de la Virgen María

Lucas 1, 39-56.
*En aquellos días, se levantó María y se fue con prontitud a la región montañosa, a una ciudad de Judá; entró en casa de Zacarías y saludó a Isabel. Y sucedió que, en cuanto oyó Isabel el saludo de María, saltó de gozo el niño en su seno, e Isabel quedó llena de Espíritu Santo; y exclamando con gran voz, dijo: Bendita tú entre las mujeres y bendito el fruto de tu seno; y ¿de dónde a mí que la madre de mi Señor venga a mí? Porque, apenas llegó a mis oídos la voz de tu saludo, saltó de gozo el niño en mi seno.¡Feliz la que ha creído que se cumplirían las cosas que le fueron dichas de parte del Señor!Y dijo María: Engrandece mi alma al Señor y mi espíritu se alegra en Dios mi salvador porque ha puesto los ojos en la humildad de su esclava, por eso desde ahora todas las generaciones me llamarán bienaventurada, porque ha hecho en mi favor maravillas el Poderoso, Santo es su nombre y su misericordia alcanza de generación en generación a los que le temen. Desplegó la fuerza de su brazo, dispersó a los que son soberbios en su propio corazón. Derribó a los potentados de sus tronos y exaltó a los humildes. A los hambrientos colmó de bienes y despidió a los ricos sin nada. Acogió a Israel, su siervo, acordándose de la misericordia- como había anunciado a nuestros padres - en favor de Abraham y de su linaje por los siglos. María permaneció con ella unos tres meses, y se volvió a su casa.*

## Reflexión

1. Queremos ver a María como Modelo de la Iglesia que se preocupa por los que sufren, por los pobres, los pequeños, los necesitados. Hoy en día hay quienes se sorprenden o disgustan porque la Iglesia se está preocupando de los problemas sociales, porque levanta su voz en favor de los oprimidos y de los pobres. Dicen que debería dedicarse más a predicar el Evangelio y dejar los asuntos sociales a la política.

Sin embargo, en el último Concilio Vaticano II, la Iglesia de nuestro tiempo se definió a sí misma como la IGLESIA DE LOS POBRES. ¿Por que? Simplemente, porque la Iglesia no puede traicionar a los suyos, a los de su mismo origen.

La Iglesia quiere intervenir en favor de los pequeños y de los pobres porque, ante cada uno, de ellos el cristiano debería decirse: este hombre me recuerda a mi Dios, el sencillo carpintero de Nazaret, esta mujer me recuerda a María, mi humilde Madre.

2. Cristo escogió voluntariamente nacer entre los pobres, porque venia a anunciarles la Buena Nueva del Evangelio: que Dios tiene un corazón de Padre que ama con predilección a los os, a los sencillos, a los pobres. El Dios del Evangelio es el Dios de los pobres, y es María la primera que lo anuncia en su hermoso canto del Magnificat (Lc 1,48ff):

Proclama mi alma la grandeza del Señor,
se alegra mi espíritu en Dios mi salvador;
porque ha mirado la pequeñez de su esclava...
Él hace proezas con su brazo:
Dispersa a los soberbios de corazón,
derriba del trono a los poderosos
y enaltece a los humildes,
a los hambrientos los colma de bienes
y a los ricos los despide vacíos.

La Iglesia de hoy quiere ser una Iglesia de los pobres porque quiere renovarse en el espíritu de María. Cada vez que se la ha acusado de comprometerse con el dinero de los poderosos, ha sido porque ha traicionado a su Madre, porque ha desfigurado a Cristo, nacido por Ella en un pobre hogar de carpintero.

3. Dios ama con predilección a los pobres porque sufren y porque tienen un corazón abierto. Todo padre quiere que sus hijos sean felices y por eso se preocupa especialmente de aquellos que no lo son. “Venid a mí todos los que estáis afligidos y agobiados, y yo os aliviaré”.

Cristo vino a anunciar a los pobres, que Dios quiere librarlos de su miseria, para que gocen plenamente de las riquezas que el Padre ha creado para ellos. Dentro de estas riquezas está también el bienestar económico; Dios quiere que todos los hombres lleven una vida digna de su condición de hijos suyos.

Pero la principal riqueza que Dios quiere comunicarnos es su vida de amor. Y el amor no se recibe con las manos, sino únicamente si se tiene un corazón abierto, un alma de niño.

Este es un rasgo típico de los pobres, y por eso Dios los ama. Porque no están apegados a muchas cosas materiales, los pobres se sienten vacíos y pueden abrirse con facilidad al amor de Dios y de los demás.

4. En nuestro tiempo crece en el país la conciencia de la solidaridad con los que sufren, con los necesitados, con los pobres. También nosotros, como cristianos tenemos que preocuparnos por los que son del mismo origen de nuestro Dios y de nuestra Madre celestial. Pero tenemos que hacer nuestro aporte propio. Y esto, porque los cristianos

queremos que país conserve un alma de pobre, un corazón abierto a la mayor de las riquezas; e1 amor.

Deseamos que todos tenga bienestar, pero sabemos que las riquezas corrompen a los pueblos, que traen materialismo e individualismo, que destruyen las familias. Así lo prueba la historia. Los cristianos tenemos que salvar a nuestros hermanos del peligro de la pobreza, pero - al mismo tiempo - su alma su corazón del peligro de las riquezas y del materialismo

Queridos hermanos, hoy queremos pedirle a Jesús y a la Sma. Virgen que nos ayuden a convertir nuestra Iglesia en una verdadera Iglesia de los pobres, es decir:

- una Iglesia que sepa comprometerse por los pobres y necesitados pero sin sembrar odio ni división;
- una Iglesia que sea capaz de ser alma del país, infundiéndonos ese humilde espíritu de pobre, ese corazón abierto al amor y a la solidaridad que tenían nuestro Señor y nuestra madre la Sma. Virgen María.

¡Qué así sea!
En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.
Amén.

Padre Nicolás Schwizer
Instituto de los Padres de Schoenstatt